

ñor de Belmonte, Alonso Téllez, soñaba con extenderse por la comarca, valiéndose de su influencia creciente en el príncipe don Enrique, que según el tratado de Toledo recibiría el estado de Villena al celebrar su boda. Don Alvaro y el propio Juan II veían con recelo el aumento del poder del rey de Navarra en una región tan cercana al país valenciano. Al sur, el todavía extenso alfoz de Alcaraz, del que la guerra había privado al infante don Enrique, atraía las miradas de Manrique y Pacheco. Una tormenta de ambiciones estaba a punto de desencadenarse en tierras de la actual provincia de Albacete cuando comenzaba a declinar el año 1439.

Combatido por la nobleza, encabezada por el maestre de Santiago, don Alvaro cayó en desgracia (Castroñuño, octubre 1439), al fallarle el momentáneo apoyo de Juan de Navarra, que de un salto supo colocarse, en el momento preciso, junto a sus adversarios. (72) Los dos infantes de Aragón – don Pedro había muerto poco antes – volvían a su magnífica situación económica anterior a 1425, y Juan II hubo de firmar, muy a pesar suyo, un nuevo decreto de destierro de don Alvaro, entregando el poder a la oligarquía capitaneada por don Juan y don Enrique. Pero el Condestable había colocado previsoramente a algunos parciales suyos, como el conde de Alba, Alonso Pérez de Vivero y el doctor Periañez, (73) en puestos claves de la administración, esperando poder gobernar a través de ellos, mientras preparaba un ejército para recuperar su alta posición. Entre tanto, algunos nobles se lanzaban a ocupar posiciones y cundía el rebato por las ciudades. Ruy Díaz de Mendoza, que era de la liga nobiliaria, se apoderó de Segovia y expulsó al corregidor Pedro de Silva, un hombre del de Luna. El Rey dió entonces la ciudad al príncipe don Enrique, no tanto por hacerle merced como por evitar su caída en manos de los infantes o de los nobles que los apoyaban (74).

Algo similar pudo pasar en el caso de Alcaraz, que el Rey dió también a su hijo por estas fechas. Los alcaraceños, temerosos de verse implicados en los problemas políticos, y creyendo tal vez que el señorío del Príncipe sería sólo el primer paso para una posterior entrega de la

(72) *Crónica* . . . Pág. 557.

(73) *Ibid.* Pág. 558. Dos personajes de la mayor importancia para la historia de la comarca. Periañez recibiría Villena en 1440, y Alonso Pérez, en los años posteriores, se haría cargo de los concejos del Júcar: Alcalá, Jorquera y Ves, que más tarde traspasaría a Juan Pacheco.

(74) *Crónica* . . . Pág. 558.